



Por YASEL TOLEDO GARNACHE
ytg@acn.cu

EL nuevo jefe habla siempre más alto que los demás. Hace una reunión en la empresa casi todos los días y su palabra preferida parece ser “yo”, porque es la primera de la mayor parte de sus oraciones. Da golpes sobre la mesa, regaña y amenaza con expulsiones. Los subordinados, quienes no suelen expresar sus criterios, le tienen miedo, y él lo disfruta.

Respeto, me tienen respeto, piensa el recién llegado y retoca la corbata inexistente. Camina con orgullo, accede a la instalación y no saluda a nadie, entra a la oficina en las alturas, su reino más pequeño, y cierra la puerta. Para conversar con él es preciso solicitarlo desde al menos un día antes.

¿Acaso así se pueden obtener grandes resultados? ¿Qué tan importante es la motivación de los trabajadores? ¿El jefe debe ser ese ser que intimida o alguien en quien con-

fíe el colectivo para sugerir y expresar preocupaciones?

Desde mi etapa de estudiante trataba de aprender de todos, de los buenos y malos ejemplos, de cada persona cerca, siempre tenía los ojos abiertos, escuchaba y grababa con esmero lo que consideraba mejor. Vi a compañeros de estudios “creerse cosas” por un cargo en la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media, un elogio o un premio cualquiera.

La situación continuó en la Universidad, y eso me dolía. A varios los sacudí un poco, les dije algunas verdades y les pedí que pensarán en los más grandes dirigentes de Cuba, en los líderes que jamás perdieron la humildad.

Mi mente pasa imágenes de Fidel Castro junto al pueblo, con niños en los brazos o comiendo en una bandeja de aluminio junto a varios trabajadores... Veo a Ernesto Che Guevara en un trabajo voluntario, en un campo de caña o en una industria. Y eso los hace más grandes,

como a otros de esta nación con inmensa historia.

Es lamentable que algunos se sientan superiores por solo estar al frente de un grupo de personas. A veces, permanecen la mayor parte del tiempo en un buró, el lugar donde menos pueden aportar en verdad, pues aunque es importante que los papeles estén como obras de arte, los resultados más importantes se logran en otras áreas, más cuando el país aplica cambios para favorecer la economía.

El protagonista de estos párrafos tiene varios nombres, pero ejemplos como ese no están en todas partes. Es alentador conocer otras personas admirables, con la responsabilidad de guiar, quienes casi ni duermen, pues el tiempo nos les alcanza para tanto por hacer a favor de los demás. Lo más importante es que todos los trabajadores realicemos siempre nuestro mayor esfuerzo, pues cada quien es fundamental para contribuir al progreso de la nación.

Debemos tener como objetivo fundamental hacer todo bien, con

cultura del detalle, como dicen con frecuencia los dos principales dirigentes de Granma, Federico Hernández Hernández, primer secretario del Partido en Granma y Manuel Santiago Sobrino Martínez, presidente de la Asamblea del Poder Popular, quienes están enfocados en impulsar avances para lograr un crecimiento sostenido y más rápido de la economía, a partir de las potencialidades de la provincia.

Cada centro de trabajo ha de constituir un grupo de amigos, una familia unida por el objetivo común de alcanzar éxitos individuales, pero sobre todo colectivos, por eso es muy importante la comunicación y motivación interna.

También es necesario felicitar a los más destacados, dar unas palmaditas en el hombro, buscar entre todos soluciones a los problemas y encontrar las mejores maneras de alcanzar más triunfos, con unidad y conciencia de que la fuerza y la inteligencia del grupo siempre serán superiores a las de cada quien.



Por MARÍA VALERINO SAN PEDRO
mariaval@enet.cu

CUANDO recientemente tuvo lugar la asamblea que resumió y evaluó la labor de la Central de Trabajadores de Cuba en Granma, durante 2016, fue imposible no recordar el período en que por 15 años tuve cargos en la sección sindical.

Constituyó una etapa intensa, de chequeos de emulación, desfiles, trabajo voluntario, actualización del mural, asambleas..., por cuanto la sección sindical de nuestro periódico logró ser de referencia en la provincia y el país.

No olvido la dedicación al empeño, el apoyo del colectivo, el entusiasmo por cada logro, la cohesión de trabajo entre los integrantes del ejecutivo, y el compromiso por cumplir la cotización y para participar en cuantas actividades se orientaran.

Ahora aquel entorno que se disfrutaba en la mayor parte de los colectivos es diferente, no solo por el cambio lógico que traen los nuevos tiempos, sino porque la motivación y la visión del asunto ha variado.

Hay indicadores esenciales, entre ellos el funcionamiento y las tareas sindicales, que siempre han de andar de la mano, pues cuando la organización de base no se reúne ni planifica ni organiza al colectivo como está orientado, los trabajadores dejan de sentirse representados y resulta muy difícil alcanzar las metas.

El funcionamiento deberá traducirse para el sindicato en la manera de sentir el reconocimiento de sus afiliados a su capacidad movilizativa y de representación, pues para ello fueron elegidos.

Si una organización sindical presenta problemas con el cobro de la cotización o el aporte a la Patria, no debe culparse a los trabajadores, sino al mal funcionamiento de su sección, porque evidentemente se

manifiesta la falta de gestión de cobro, poder persuasivo e influencia político-ideológica.

Un aspecto que ha incidido en la labor de los sindicatos es la falta de recursos para estimular a los que más se destacan, lo cual provocó un cambio en la concepción de la emulación.

La estimulación es imprescindible, y aunque está concebida de forma diferente, no siempre se cumple, porque varias entidades aseguran no contar en su presupuesto con la partida para tales efectos.

De todos modos, la dirección sindical, en coordinación con la administración de cada centro, puede poner en práctica iniciativas como no pasar por alto fechas importantes y señalarlas en el matutino o festejarlas con recursos propios.

Como columna vertebral del funcionamiento, las asambleas de afiliados son determinantes, no como versa en los informes, con porcentajes de asistencia y realización, sino como espacios de participación, de

aportación y contribución del colectivo a los propósitos de alcanzar eficiencia y mejores condiciones de trabajo.

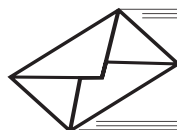
Las asambleas de afiliados devienen voz legal del sindicato, el lugar para discutir, indicar por dónde van los planes, analizar la política de empleo y salario, y el proceso de disponibilidad, dejando atrás las formalidades.

Para lograr lo expuesto será preciso elegir acertadamente a los dirigentes sindicales, quienes deben ser líderes por excelencia, dominar las herramientas de carácter jurídico y tener cultura económica, como vía para que el sindicato tenga voz propia.

También debe saber utilizar como importante arma de trabajo la negociación.

Cuando rescatemos el sentido de pertenencia por nuestras secciones sindicales de base y busquemos alternativas para cumplir todo lo señalado, entonces, sin dudas, tendremos el sindicato que todos queremos.

El sindicato que todos queremos



A vuelta de correos
Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperez@enet.cu

Descendiente de mambises sigue a sus ancestros

Sobrina del Mayor General del Ejército Libertador Jesús Rabí, hija y nieta de mambises, Josefa Rabí Jiménez nos hizo llegar una carta, este 24 de Febrero, coincidiendo con el aniversario 122 del alzamiento de 1895, en el que su tío fue de los jefes principales.

“Por mis venas corre sangre mambisa”, dice nuestra lectora, y añade que Fidel fue seguidor destacado de los ideales de aquellos combatientes humildes, y con su ejemplo acabó con el gobierno “de Fulgencio Batista y sus pandilleros”.

Rabí Jiménez expresa el orgullo de haber vivido en el tiempo del Máximo Líder de la Revolución cubana. “Fidel, somos fieles seguidores de tu ejemplo y no te fallaremos jamás. Gracias, Comandante”, precisa.

Explica Josefa que su padre fue Victorino Rabí, y su abuelo, Francisco Rabí.

Dibujando el criterio

En los cañaverales e ingenios de Granma se decide la principal victoria por la que lucha el territorio, el cumplimiento del plan de producción de azúcar

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

